

Los terroristas están ganando la guerra

FRANCISCO JAVIER IBISATE
*Departamento de Economía
UCA, San Salvador*

RESUMEN: En el entorno mundial, caracterizado por “la guerra sin fin”, se da una perversión del término “terrorismo”. Los impulsores de políticas terroristas a escala mundial, esto es, de esa “guerra sin fin”, aparecen como los defensores de la democracia, mientras que sus víctimas son calificadas de terroristas.

ABSTRACT: In the world-wide context, characterized for “the endless war”, the term “terrorism” has been perverted. Those who launch terrorist policies world-wide, this is, the “endless war” appear as the defenders of democracy, while their victims are labeled as terrorists.

1. Aclarando la terminología

La palabra y la experiencia del terror no son algo desconocido para los contemporáneos y supervivientes de los terribles bombardeos de la segunda guerra mundial. El artículo 6 a-b-c del juicio de Nüremberg de 1945, cualifica y condena los crímenes de guerra, crímenes contra la paz y crímenes de lesa humanidad cometidos por el nacionalsocialismo. En agosto de 2005 se conmemoró, casi al mismo tiempo, el sexagésimo aniversario del millón de asesinados en el campo de concentración de Auschwitz y a las 300.000 víctimas de Hiroshima-Nagasaki. El último Secretario General del Partido Comunista de la URSS, Mijail Gorba-

chov, recuerda en su infancia las “hambrunas” organizadas por el Gobierno y las purgas estalinistas, “carentes de cualquier sustento real”, (*Realidad* 2006, p. 22); crímenes que ya habían sido condenados por Nikita Kruschov en 1956, y relatados en la obra *Archipiélago Gulag*, de Alexander Soljenitsin.

En 1970 se estaba gastando, a escala mundial, un millón de dólares por minuto en carrera armamentística y el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas estaba copado por los cinco Estados poseedores de la bomba atómica: Estados Unidos, Inglaterra y Francia versus la URSS y China. En la Conferencia Diplomática de la ONU, celebrada en Roma en 1998, se firma la creación de la Corte Penal Internacional, que analizará y juzgará —a partir de julio de 2002— los crímenes de guerra, contra la paz y de lesa humanidad, que los Estados no puedan o no quieran juzgar. En el foro económico de Davos, de enero de 2002, celebrado en Nueva York, ante los restos calcinados de las Torres Gemelas, se dijo: “la globalización de la ira se acelera ante el rápido crecimiento de la injusticia y de las desigualdades sociales”. Guantánamo, Abu Ghraib y el “muro de Cisjordania” son el símbolo del temor de los poderosos y de la humillación de las víctimas.

En la reunión de Naciones Unidas, que tuvo lugar en noviembre de 2001, a los dos meses de los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York, George W. Bush se dirige a la Asamblea General y “urge a la ONU a sumarse a la batalla contra el terrorismo. Toda una generación tiene hoy el deber de acabar para siempre con una amenaza planetaria. Quien no se sume a esta lucha “pagará las consecuencias. Ha llegado el tiempo de la acción”. Le corresponderá a Kofi Annan, Secretario General de la ONU, corregir el unilateralismo de Bush, presentando los otros problemas recogidos en la Cumbre del Milenio. “Estamos tentados de concentrar todas nuestras energías en la lucha contra el terrorismo pero eso sería conceder la victoria a los terroristas, porque los problemas a que nos habíamos enfrentado el 10 de septiembre (fecha de la Cumbre del Milenio) no han cambiado, sino que se hacen más urgentes. Para evitar un enfrentamiento entre civilizaciones es necesario dar una esperanza real a millones de personas acuciadas por la pobreza, los conflictos y las enfermedades”.

En la misma reunión, Kofi Annan solicita a los delegados miembros ir preparando una definición del concepto y del fenómeno del “terrorismo”. Tarea nada fácil porque el ataque masivo del 8 de octubre a

siete millones de indefensos afganos era visto por muchos observadores como un ejemplo concreto de terrorismo de Estado. Ha sido necesario esperar a la sexagésima Asamblea general de Naciones Unidas, de septiembre de 2005, para que el grupo de los sabios nos presente una definición de estilo más bien jurídico, pero que no parece generar ni autocrítica ni conversión. Constituye terrorismo “todo acto que obedezca a la intención de causar la muerte y graves daños corporales a civiles no combatientes, con el objetivo de intimidar a una población u obligar a un gobierno o a una organización internacional a realizar o abstenerse de realizar un acto”. Annan consideró que “esta propuesta tiene una fuerza moral evidente y que debe ser respaldada para poder aprobar un convenio general lo antes posible”. El delegado estadounidense John Bolton afirmó que a la definición había que agregar tres palabras: “hechas por terroristas”, dando a entender que el Pentágono no entraba en esa definición.

Más realista es pasar de la definición a los ejemplos. ¿Quiénes son los verdaderos terroristas en el territorio ocupado de Palestina, donde el “muro de Cisjordania”, construido por el gobierno de Israel, ha sido una y otra vez condenado por lesionar el derecho internacional, primero por diez de los quince miembros del Consejo de Seguridad, aunque John Negroponte anulara la sentencia con el cuestionado privilegio del veto, en octubre de 2003. De nuevo condenado en el mismo mes con el voto masivo de la Asamblea General de Naciones Unidas, que si bien no tiene valor vinculante, tiene la fuerza moral de la mayoría mundial, y condenado por la Corte Internacional de Justicia —de acuerdo a la doctrina de “territorios ocupados por la fuerza— en las audiencias tenidas en febrero 2004. Pese a la repetida condena de Naciones Unidas el “muro de la vergüenza” continuó invadiendo las mejores tierras palestinas. (*Entorno económico mundial*. UCA Editores, 2005, pp. 313-318)

En enero de 2006, los gobiernos de Estados Unidos y de la Unión Europea congelan las ayudas directas a la Autoridad Palestina luego de que el partido Hamas fuera democráticamente elegido. El pueblo palestino sufre un bloqueo financiero porque Hamas es considerado ser un grupo terrorista: se resiste a reconocer a Israel y a renunciar a la vía violenta. La reina Rania de Jordania opinó que el proceso electoral palestino “fue un voto de confianza para Hamas, pero también un voto contra las condiciones en las cuales han sido obligados a vivir los palestinos bajo la ocupación israelí. Esto es un ejemplo de que cuando la

gente está frustrada y no tiene ninguna esperanza en su porvenir tiende a tomar la última opción posible”.

En la carta que el presidente de Irán, Mamud Ahmedineyad, dirigiera “En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso” al “Excelentísimo Señor George W. Bush, presidente de Estados Unidos”, le plantea la siguiente reflexión: “Recientemente ha llegado al poder un gobierno palestino. Todos los observadores imparciales han ratificado que este gobierno ha sido elegido por el pueblo. Increíblemente, han presionado al gobierno electo y se le ha dicho que debe reconocer oficialmente al régimen de Israel, abandonar su resistencia y seguir el programa del gobierno anterior. Si el actual gobierno de Palestina hubiese anunciado de antemano que iba a seguir esa política, ¿habría sido elegido por los palestinos? También la gente pregunta por qué se veta toda resolución que se aprueba en el Consejo de Seguridad contra el régimen sionista. (...) En cuanto al asunto de Irak se dijo una mentira; ¿cuál ha sido la consecuencia? No me cabe duda de que todas las sociedades del mundo desaprueban la mentira y de que a su excelencia no le gusta que le mientan”. (*Rebelión*, 11 de mayo de 2006)

La última frase del presidente de Irán nos da a entender que muchos personeros de nuestro pasado y presente gobierno desconocen la historia contemporánea, más en concreto “la mentira de Irak”. No se trata simplemente de que el gobierno de Irak no tenía armas de destrucción masiva entre los años 2000 y 2003, sino que la decisión de invadir Irak ya estaba tomada desde el mes de enero 2001, ocho meses antes del 11 septiembre, de acuerdo al testimonio de Paul O’Neil, primer Secretario del Tesoro de G. W. Bush. *La Prensa Gráfica* nos comenta que un grupo de diputados “salen a reunión con Rumsfeld en Pentágono”. (15 de junio de 2006) Nuestro ministro de Defensa y los diputados que le acompañan deberían saber que a “la mentira de Irak 2003” se agrega “la verdad de los vuelos clandestinos de aviones de la CIA” en aeropuertos europeos para hacer traslados de sospechosos de ser miembros de Al Qaeda y ser “interrogados” en terceros países. De acuerdo a Colin Powell y Condoleeza Rice, la práctica de las “entregas” se viene realizando desde hace cuatro años y cada día son más las instituciones internacionales que solicitan el cierre de la prisión de Guantánamo, donde se aplica la tortura a los 460 presos acusados de ser “combatientes ilegales”. Ojalá que Donald Rumsfeld tenga a bien entregarles algunas fotos, tomadas en la década de 1980, donde aparece estrechando la

mano del dictador Saddam Hussein, enemigo de Irán y, por ello, amigo de EE.UU.

También el superpetrolero de la China continental, que derrumba maquilas y se abre paso a través de las sólidas fronteras europeas y norteamericanas, trata de ocultar en su seno las consecuencias de los terrorismos políticos y económicos. El pasado 4 de junio de 2006 se celebró en Hong Kong el decimoséptimo aniversario de la masacre en la plaza de Tiananmen en 1989, cuando en el seno del Partido Comunista se impone la decisión de suprimir por la fuerza las protestas lideradas por estudiantes universitarios, obreros de la ciudad e intelectuales chinos, opuestos al carácter represivo y corrupto del partido. El número de muertos y heridos alrededor de la plaza de Tiananmen sigue siendo un secreto de Estado; se dan datos bastante divergentes, que oscilan entre los 2.600 muertos y 2.000 ciudadanos heridos y los que hablan de 4.000 muertos y 30.000 heridos. En el gobierno, Zhao Ziyang, Secretario General del Partido Comunista, que se había opuesto a la ley marcial y había mostrado cierto apoyo a los manifestantes por sus críticas a la corrupción, fue despojado del liderazgo político y relegado a prisión domiciliaria, donde murió en enero de 2005. Se ha publicado la obra *Zhao lives*, pero todas estas manifestaciones se celebran solamente en zonas más libres como Hong Kong. “Se niega la justicia a quienes sufren discapacidades por la represión de Tiananmen de 1989” (*Wikipedia, la enciclopedia libre*). “En China, los militantes de los derechos del hombre hacen huelgas de hambre” (*Le Monde*, 11 de febrero de 2006). “China: 80% de las empresas privadas no ofrecen contrato de trabajo a sus asalariados” (*Le Monde*, 29 de diciembre de 2005).

En el discurso introductorio a la cumbre del Milenio, celebrada en el mes de septiembre de 2000, Koffi Annan dijo: “Afrontamos desafíos mundiales que nos obligan a trabajar juntos y si esto es cierto en la esfera económica, lo es aún más ante el desafío que representan las mantanzas y las guerras” (...) Kofi Annan lamenta los múltiples fracasos de las Naciones Unidas desde Bosnia-Herzegovina, 1992, hasta Ruanda y Sierra Leona, Timor. “Esta organización se enfrenta a una grave crisis de credibilidad para llevar a cabo su principal cometido: el mantenimiento de la paz y de la seguridad (...) A menudo, los cinco países con veto culpan a la ONU de los errores que ellos provocan. Bosnia y Ruanda son sólo dos casos; nadie envió cascos azules para evitar el genocidio ruandés de 1994; todos desoyeron al propio Secretario General, Boutros

Ghali, cuando solicitó en 1996 una policía internacional para separar asesinos de víctimas en los campos de refugiados hutus en Zaire. ¿El resultado? La actual guerra de Congo-Kinsasa”. (*Entorno económico mundial*; p. 180-181)

En el mismo discurso introductorio, Koffi Annan presenta otro género de terrorismo mayor: “El instinto de solidaridad humana —que impulsa a algunos Estados a acudir en ayuda de los ciudadanos de otros Estados o a presentar cargos contra sus antiguos dictadores— es digno de alabanza. Pero cuando estas acciones las aplican uno o pocos Estados en nombre de su propia autoridad, traen consigo el riesgo de la anarquía mundial”. Clara alusión a la decisión de Estados Unidos y la OTAN de lanzar la “guerra humanitaria” en Serbia-Kosovo, sin la autorización del Consejo de Seguridad de la ONU. Como esta anarquía mundial se repetirá en Afganistán y en Irak, merece la pena leer el comentario que Mijail Gorbachov hace a la “guerra humanitaria” en Serbia-Kosovo. (*Realidad*, 2006; p. 27)

Estos son algunos de los actuales terrorismos, que guardan cercana relación con la globalización imperante, que también presenta rasgos de terrorismo por su carácter excluyente. G. W. Bush calificó a los atentados del 11 septiembre como “la primera guerra del siglo XXI”. La administración Bush, igual que otros gobiernos, entiende que el combate al terrorismo y la seguridad duradera se fundamentan en los principios de la ‘guerra preventiva’. Sin embargo, crece el número de observadores que afirman que este estilo de lucha contra el terrorismo es “una guerra perdida de antemano”.

2. “La guerra sin fin”, un error

El título es una combinación de dos editoriales de *Le Monde*, que nos ayudan a presentar la tesis: ‘combatir el terrorismo con la política y no con la guerra’. El 3 de septiembre de 2004 un grupo de terroristas chechenos toma como rehenes a un millar de niños, familiares y profesores de la escuela de Beslan, en Osetia del Norte, Rusia, y masacran a unas cuatrocientas víctimas inocentes. “La masacre del tres de septiembre (3S) es un cruel golpe para los rusos como (el 11S) lo fue para los norteamericanos”, dice una de las editoriales. “Cruel es una palabra débil: la lectura del testimonio de la subdirectora de la escuela de Beslan no deja duda alguna sobre la barbarie de quienes, en su asesina locura, deciden esta toma de rehenes, cuyas consecuencias se vieron agravadas

por la incuria y la brutalidad de los agentes rusos. Ninguna causa puede justificar jamás tales actos”. Conviene insistir en el lado cruel del terrorismo internacional que es algo real. “Golpea aquí y allí de manera ignominiosa. Emplea medios que deslegitiman la causa invocada. Es verdad que el islamismo radical inspira a diversos grupos terroristas, usen o no la consigna genérica de Al Qaeda. Es necesario acorralar solidariamente esas redes, dismantelar su estructura y perseguir a los inspiradores. Es algo necesario, una misión de la policía en verdadera cooperación internacional, sobre todo euro-norteamericana”. (“El error”, *Le Monde*, 10 de septiembre de 2004)

Ésta sería una de las caras de la medalla, pero conviene mirar el reverso, por ser el meollo del presente comentario. En este entorno tanto G. W. Bush como V. Putin anuncian un programa de guerra sin fin. “Todo sucede como si, en realidad, tanto el uno como el otro se concentrasen en limitar su gestión de la situación internacional a una sola consigna: la lucha contra el terrorismo internacional. Del Cáucaso a Manhattan, pasando por los extrarradios de las ciudades europeas, un solo enemigo, una sola potencia maléfica: el terrorismo internacional”. No es de extrañar que V. Putin haya manifestado sus preferencias por G. W. Bush en la campaña electoral, porque ambos enarbolan la misma política de lucha contra el terrorismo mundial para ganar apoyos, el uno del partido “Rusia Unida”, el otro del electorado más patriótico y guerrero. A ambos se dirige el editorial de *Le Monde*, “Su guerra sin fin”.

Es interesante la descripción que el editorial arriba citado nos presenta de este enemigo universal, “tan identificable como un Estado totalitario, tan bien definido como una nación dominadora, como una nueva encarnación del imperio del mal. Todo sucede como si de Washington a Moscú, nuestro mundo de la posguerra fría estuviera impaciente por inventarse una guerra mundial y un enemigo global. Un enemigo a granel y al por mayor. Un enemigo que obliga a hacer una despiadada selección de amigos, de acuerdo a una concepción bélica de la política amigo-enemigo, sin términos medios, sin matizaciones ni distinciones. Un enemigo sin historia ni contexto, sin pasado ni complejidad, un enemigo-suceso, un terror instantáneo, un enemigo cuya evidente barbarie toma como rehén nuestra sociedad, paraliza los espíritus, *tetaniza* las voluntades y silencia hasta los malos pensamientos. No sería ésta nuestra victoria, sino nuestra derrota”.

“No sería la victoria de nuestros ideales democráticos y humanistas, sino al contrario la del terrorismo que se pretende combatir, de un terrorismo que proclama “la muerte de la política”, la desea y la llama tanto por atentar contra civiles como por la barbarie en su forma de actuar. Frente a este adversario, si no queremos caer en la trampa que nos tiende un día tras otro y parecernos a él en su odio y violencia, no hay mas que un antídoto, una sola arma decisiva, la política. No permitir que la guerra reemplace a la política”.

“La toma de rehenes en la escuela de Beslan es algo abyecto, pero los chechenos son víctimas de una guerra colonial donde, por lo que toca a la barbarie, las tropas rusas no quedan atrás. Los atentados de *kamikazes* en los autobuses israelitas son horribles, pero el pueblo palestino es víctima de una ocupación que le deniega el derecho legítimo a un Estado. El degollamiento de rehenes suscita un horror que provoca su misma filmación, pero Irak vive bajo la ocupación militar extranjera que, pese a haber puesto fin a una dictadura, sigue generando el caos por falta de previsión y cordura. El terrorismo, tan innoble como es, tiene un semillero bien abonado. Nos toca alimentarlo o desecarlo. La guerra sin fin es elegir el terrorismo para siempre. Esta guerra sin fin que no da la independencia a Chechenia, ni su Estado a los palestinos, ni una verdadera soberanía a los iraquíes, es una guerra sin vencedor. Una guerra que no acabará” (*Le Monde*, 10 de septiembre de 2004).

Recordamos la reflexión que hiciera M. Gorbachov: “Las víctimas de los atentados del 11 de septiembre en los Estados Unidos no habrán muerto en vano si el mundo aprovecha la ocasión para mirarse en el espejo y reflexionar sobre sí mismo y establecer un compromiso moral sin caer en el pánico”. Algunos gobiernos, y sus sociedades, han respondido con un compromiso que tiene mucho de pánico y poco de moral. Alain Touraine, director del Instituto de Estudios Superiores de París, publica un artículo, “Estados Unidos entre la barbarie y el derecho”. Estas reflexiones muestran que Estados Unidos está perdiendo la batalla. “¿Hasta dónde proseguirá la caída moral y militar de Estados Unidos, que se considera el representante del bien y transformará este país en la principal figura del eje del mal? Desde los primeros días, desde el primer debate en el Consejo de Seguridad, EE.UU. se situó al margen de la ley. Lo que decía por la mañana en la ONU de manera poco convincente era contradicho por lo que Bush decía unas horas más tarde en Washington. Las mentiras sobre el armamento de Sadam Husein eran evidentes ya

en la época —que pasé en Nueva York— en que se preparaba la guerra. Falso enemigo, falsa victoria, todo ha conducido al fracaso de la ocupación”.

“Pero por encima de todo la cuestión de los prisioneros de Irak, que llama la atención sobre el escándalo increíble de Guantánamo y que no se toleraría en una república bananera, ha llevado a que sus soldados humillen y torturen a unos prisioneros de guerra. La frontera entre el bien y el mal pasa por todos los países, todos los gobiernos y probablemente todos los individuos. En lo que respecta a EE.UU. la contradicción es todavía más visible entre el imperio guerrero y la sociedad apegada a las leyes y al derecho, que el Congreso y los tribunales a menudo representan de forma adecuada. El Partido Demócrata permaneció en silencio mientras se decidía la guerra, pero el Congreso investiga con rapidez y valentía los malos tratos y los crímenes de guerra que se reprochan al ejército estadounidense. Las encuestas de opinión pública muestran la caída de Bush y de Blair y, en EE.UU., el nombre de Rumsfeld está teñido de negro. Nos gustaría pensar que la oleada de críticas aumentará a medida que se vayan conociendo los nuevos documentos y que la caída de Bush no se podrá retener antes de las elecciones de noviembre. Sí, ¡cómo nos gustaría admirar a un EE.UU. en el que hay tantas personas e instituciones admirables!”

“Pero sería dar muestras de excesivo optimismo. Es poco probable que la mayoría de la población se vuelva contra Bush y éste tiene todo interés en cubrir a Rumsfeld. El espíritu guerrero domina hoy el imperio estadounidense, y este espíritu ataca cada vez más violentamente las reglas del derecho, los procedimientos democráticos y el respeto de los grandes principios humanitarios. Todos los países europeos saben lo que es la guerra, el estado de excepción y los bombardeos mortíferos. EE.UU. sólo conoce guerras a distancia y sólo reaccionó contra la guerra cuando los *boys* destinados a Vietnam murieron por una causa perdida. Pero en aquella época el enemigo seguía siendo “el bando socialista”, ya en declive. Hoy es un adversario nuevo, en pleno crecimiento, y los estadounidenses tardarán todavía mucho en convencerse de que deben aceptar una derrota, es decir, reconocer su impotencia para eliminar a su adversario. Por eso, la revelación de los malos tratos y de las medidas inhumanas infligidos por el ejército estadounidense a los prisioneros iraquíes no puede parecer a la opinión pública estadounidense sólo un escándalo contra el cual el único remedio es no reelegir a Bush. Seamos

más pesimistas y más realistas. EE.UU. está involucrado en la guerra. Primero lo estuvo de forma indirecta al ser puramente tecnológica; ahora se hunde en esta guerra que se ha convertido en una guerra sucia y que amenaza con prolongarse”.

“Hay que alentar todas las formas de rechazo contra esta guerra (...) En cuanto a nosotros, nuestro papel seguirá siendo insignificante mientras no tomemos partido políticamente y todos juntos contra la política estadounidense y será inútil hablar de Europa y de sus progresos mientras que dicha condena no haya sido expresada de forma concreta por el Parlamento Europeo y por el Consejo de Ministros de la Unión Europea. Y como estamos lejos de poder lograr esta unidad, no debemos creer que hemos cumplido con nuestro deber y contentarnos con condenar moralmente los “excesos” y los “malos tratos”. Cuando la guerra domina la vida de las naciones sólo hay lugar para el enfrentamiento entre amigos y enemigos. Tengamos el valor de dejar de ser los amigos del Gobierno estadounidense; es la única ayuda real que podemos aportar al “eje del bien” en EEUU, incluso contra el eje del mal”. (*El País*, 20 de mayo de 2004)

3. Los neoconservadores proisionistas

Como lo estamos viendo a lo largo del último quinquenio una de las razones y argumentos que alimentan la agresividad islámica es el apoyo incondicional del Gobierno de los Estados Unidos a las medidas políticas y militares de las autoridades israelíes; ambos gobiernos irrespetan los mandatos de Naciones Unidas y las normas del derecho internacional, siendo un ejemplo patente el “veto” impuesto por John Negroponte a la destrucción del “muro de Cisjordania”. Con fecha 20 de julio de 2004, la Asamblea General de Naciones Unidas, por segunda vez, da su voto —con aplastante mayoría, aunque sin carácter vinculante— apoyando la sentencia emitida por la Corte Internacional de Justicia, justificando la destrucción del “muro de seguridad”, construido por Israel (fuerza ocupante) en territorio palestino y la indemnización a los palestinos por los daños causados. El voto, aprobado por 150 voces, seis en contra (entre ellas, los Estados Unidos) y diez abstenciones, ha sido el resultado de intensas negociaciones entre la Liga Árabe y la Unión Europea, incluyendo en el texto las condiciones para reiniciar el proceso de paz. A petición de los europeos y con el consentimiento de los palestinos, se agrega un párrafo que “pide tanto al gobierno de Israel

como a la Autoridad Palestina comprometerse —en cooperación con el “Cuarteto” (EE.UU., UE, Rusia y la ONU)— a cumplir con las mutuas obligaciones que emanan de la “hoja de ruta”, aprobada por el Consejo de Seguridad”. Como era de esperar, “Israel rechaza la resolución de la ONU que le exige derribar el muro”. El juicio de valor más importante viene de Kofi Annan, que ha insistido de nuevo a Tel Aviv a “tener en cuenta” la sentencia de la Corte que, aunque no disponga de medios para hacerla vinculante, tiene todo un “valor moral” (*El País*, 21 de julio de 2004).

Estando en plena época electoral no dejan de ser interesantes algunas respuestas que diera el ex presidente Bill Clinton al diario *Le Monde*. “La imagen de Norteamérica ha caído muy abajo en amplios sectores de la opinión mundial. ¿Le inquieta esto?”. “Esto es tan importante como inquietante. Esto se explica en gran parte por el conflicto en Irak. Hemos atacado a Irak de forma apresurada cuando Hans Blix, jefe de inspectores de la ONU, no había terminado su tarea. También se ha tratado toscamente a Francia y Alemania porque no estaban de acuerdo con nosotros. Yendo más a fondo, la impopularidad que sufre Estados Unidos se debe al unilateralismo repetido de la Administración Bush: rechazo de la Corte Penal Internacional y oposición al protocolo de Kyoto, sobre el calentamiento de la tierra”.

“¿Diría usted que la ausencia de armas de destrucción masiva en Irak da la razón a la posición que Francia ha defendido?”. “Los Estados Unidos utilizaron la resolución 1441, que imponía la inspección del proceso de desarme en Irak, dirigida por Hans Blix, para iniciar una apresurada operación militar contra Bagdad. No aguardaron el fin de la misión de Blix. Rechazaron alargar tres o cuatro semanas el proceso de inspección que pedía Hans Blix. Hoy se sabe el porqué. Al interior de la Administración Bush había una escuela de pensamiento que imponía la guerra contra Irak por motivos que nada tenían que ver con las armas de destrucción masiva. Esta era la escuela de Paul Wolfowitz, número dos del Pentágono, y de los llamados neoconservadores. Norteamérica, según ellos, debía utilizar su poder para derribar la dictadura de Bagdad, facilitar el nacimiento de un movimiento de reformas en Oriente Próximo, que permitiría, a su vez, una solución más fácil del conflicto israelo-palestino. Esta gente no quería pasar por la ONU” (...) “Durante dos años, al menos, la Administración Bush no ha hecho nada en el Próximo Oriente, excepto sostener a Sharon. Luego el presidente

Bush propone esta “hoja de ruta”, que es una propuesta para un nuevo proceso de paz. Sólo que Estados Unidos e Israel dan la impresión de querer humillar a Arafat, que sigue siendo el símbolo viviente del largo combate de los palestinos”. (“John Kerry puede esperar una fácil victoria” *Le Monde*, 21 de julio de 2004).

Dos años antes, en el foro económico de Davos, tenido en Nueva York, en enero de 2002, muchas voces, comenzando por la numerosa delegación árabe, criticaron la posición unilateral de la Administración Bush. Ariel Sharon no había permitido a Yasser Arafat asistir a esta cumbre. He aquí algunos testimonios. “Yasser Arafat es el único representante de los palestinos. Lo que ahora sucede es muy grave y no hay que extrañarse de la cólera patente entre los palestinos. Esta cólera puede evolucionar en una dirección más peligrosa, a menos que Estados Unidos cambie de actitud y de política respecto al conflicto del Medio Oriente. El tema de Medio Oriente se trata de manera muy injusta para los palestinos. Ellos están coléricos y saben por qué. Pero no son ellos los únicos en este caso. Los dos tercios del planeta son pobres y tienen hambre. Esto no es un problema de lucha de civilizaciones, como dicen aquí algunos. Es simplemente el resultado de un nuevo orden mundial que no ha solucionado ninguno de estos problemas. Arafat es el único representante de los palestinos, cuya frustración es fácil de comprender. Es un símbolo y hay que ayudarlo; hay que hablar con él: es el único medio para hacer cesar la violencia” (“En el foro económico mundial se reclama el reinicio del diálogo israelo-palestino”. *Le Monde*, 2 de febrero de 2002).

4. La “hoja de ruta”

A partir del 4 de junio de 2003, bajo el patronazgo de G. W. Bush y su gobierno, se reinician las negociaciones de paz en orden a establecer el Estado Palestino. Dados los enconos presentes entre ambos bandos, los extremistas palestinos y la “fracción dura” del gobierno israelí, no será fácil consolidar una paz duradera. El asesinato cometido por la armada israelí, desde un helicóptero, de un jefe de Hamas, provocó al día siguiente un atentado suicida en Jerusalén, causando la muerte de 16 pasajeros de un autobús y varias decenas de heridos graves. Un simple indicio de una historia que se venía repitiendo día a día. Para el primer ministro palestino, Abu Mazen, le era difícil poder controlar a estos grupos extremistas. *Le Monde* habla de una “hoja de sangre”.

Otro motivo de discordia era el “muro”, de casi seiscientos kilómetros, que el gobierno de Israel había levantado para proteger a sus colonos de posibles ataques palestinos. El trazado irregular de este muro estaría determinando de antemano la división geográfica y la ubicación del Estado palestino.

El artículo de Gema Martín Muñoz, catedrática de la Universidad Autónoma de Madrid, titulado “El insoportable peso de la humillación”, nos aclara la situación. El programa de la “hoja de ruta” desvía la atención sobre lo que verdaderamente ocurre en el terreno y la tal “hoja de ruta” no puede llevar a ninguna parte. Se trata de un plan de seguridad para Israel, bajo la supervisión de la CIA, “en tanto que a Israel sólo se le pide la congelación de las colonias judías y su retiro de las zonas ocupadas desde el inicio de la *intifada*”. No se ha establecido ningún mecanismo para garantizar su cumplimiento, “lo que probablemente signifique que Israel seguirá imponiendo hechos consumados sobre el terreno y ampliando las colonias de manera que irá ganando tiempo para que llegado el momento el Estado palestino sea inviable”. El trazado del muro en Cisjordania se ha anexionado el 10% del territorio, confiscando ya las tierras de labranza a multitud de núcleos rurales palestinos y quieren integrar un compacto grupo de colonias judías que lo bordean. Sobre todo esto la hoja de ruta no dice nada”.

“Por no decir, no dice que el origen del problema tiene un nombre, “ocupación” y que esa es la fuente de la violencia suicida palestina. La cuestión se plantea de tal forma que garantizar la seguridad de los palestinos no es una manifiesta preocupación en este documento, de manera que la carga de la culpa de la violencia se coloca sobre el lado palestino, ignorando la demoledora violencia del ejército israelí. Como tan a menudo ha ocurrido en este conflicto se pervierten los términos y el lenguaje: la víctima es el ocupante y el agresor el ocupado. Así es como sienten los palestinos la ‘hoja de ruta’ y ese sentimiento también tiene un nombre demasiado presente en sus vidas: “humillación”. A la humillación continua y acumulada en que se traduce diariamente el ejercicio del ocupante (separación de familias, destrucción de sus casas, negación de la dignidad como seres humanos, ausencia total de derechos civiles, torturas, asesinatos, asedios inmisericordes, destrucción de sus campos de labranza, aniquilación de su economía) se une una política internacional que, bajo el supuesto de desear resolver el problema, les trata de manera humillante”.

En nombre de la democracia se relega a Arafat, elegido democráticamente bajo inspección internacional, y se impone a Abu Mazen, por un *diktat* de Israel y Estados Unidos, siendo así que sólo cuenta con el apoyo de un 3% de la población. “Los israelíes le exigen que acabe con toda la violencia y que, por tanto, entre a reprimir a saco, para empezar ellos a plantearse aplicar la “hoja de ruta”. Pero si Israel no aligera la opresión y humillación sobre los palestinos (como en absoluto lo está haciendo) Abu Mazen tendrá que decidir entre la posibilidad de una guerra fratricida o dejar de ser el hombre dócil que israelíes y estadounidenses quieren que sea. Si verdaderamente Abu Mazen es “su” hombre, Estados Unidos y Europa deberían contribuir a que pueda ofrecer algún logro a su población para empezar a hacerse algo creíble. Así, mientras en ‘nuestro mundo’ se alaban las posibilidades de la hoja de ruta y se apoya su desarrollo, entre los palestinos domina el escepticismo y el rechazo. De hecho, esta situación lo que refuerza es el sentimiento de que su propia resistencia ha sido y será el único camino que tienen para defenderse y mostrar a Israel que, si bien no pueden vencerlo, tampoco puede derrotarlos definitivamente a ellos. Esa resistencia no es sólo armada; es también civil, aunque la primera es la que domina la información. Y esa esperanza en la resistencia es la que les permite sobrellevar ese insoportable peso de la humillación”. (*Co Latino*. Suplemento Perspectivas, 2 de julio de 2003)

En una investigación titulada “El lobby israelita y la política exterior de Estados Unidos”, los profesores Stephen Walt, de la universidad de Harvard, y John Mearsheimer, de la universidad de Chicago, juzgan que Estados Unidos confunde frecuentemente su interés nacional con el del Estado judío con riesgo de “comprometer su propia seguridad”. Critican la actividad del “lobby pro-israelí”, un grupo que ellos definen estar compuesto por individuos y organizaciones que “trabajan activamente” con el fin de influenciar en la política norteamericana. “Otros grupos de intereses han logrado empujar la política exterior norteamericana en la dirección deseada, pero nadie ha logrado desviarla tan lejos de lo que convenía al interés nacional norteamericano, logrando convencer a Norteamérica de que los intereses de Estados Unidos y de Israel son casi los mismos”, afirman estos investigadores.

Su tesis va en dirección contraria del pensamiento más corriente en Estados Unidos, que la amenaza terrorista ha acercado a Israel y Norteamérica. De acuerdo a ambos investigadores, que dicen pertenecer a la

‘escuela realista’ en materia de política internacional, si Estados Unidos tiene un problema de terrorismo, “en buena parte se debe al hecho de ser aliado de Israel y no a la inversa”. Igualmente, Estados Unidos “no debería inquietarse tanto” por la amenaza iraquí o siria, sino se tratara de la seguridad de Israel. Un Irán nuclear no sería un “desastre estratégico”, sabiendo el régimen de Teherán que se exponía a un ataque fulminante. Después de la guerra fría, Israel no aparece como un “logro estratégico” para contener la expansión soviética, sino como una carga. Para ambos profesores, opuestos a la guerra de Irak, el lobby cercano al gobierno de Israel no ha sido el único factor, pero sí un elemento crítico en la decisión de derribar al régimen de Saddam Hussein.

Los autores recuerdan que Israel es el mayor beneficiario de la ayuda económica y militar de Estados Unidos, junto con Egipto (alrededor de quinientos dólares por año y por habitante), siendo así que su ingreso per cápita equivale al de España o Corea del Sur. Israel recibe esta ayuda en una sola entrega, algo distinto a los otros países, lo que le permite invertir y cobrar los intereses. El resto de países deben adquirir el equipo militar en Estados Unidos, lo cual no sucede con Israel, que desarrolla su industria militar. A cambio, el Estado judío no se comporta como un “aliado leal”, acusan Walt y Mearsheimer. Israel ha entregado tecnología de punta a China. Los autores citan un informe del organismo presupuestario del Congreso, según el cual Israel “realiza operaciones de espionaje muy agresivas contra Estados Unidos, entre todos los aliados”.

Desde su aparición, este informe ha suscitado críticas virulentas, sobre todo porque acusa a círculos de reflexión y a la prensa por su parcialidad a favor de Israel. Ambos investigadores iniciaron sus trabajos en 2002 cuando les llamó la atención que Ariel Sharon no atendía las recomendaciones del presidente Bush de posponer la toma de control de las ciudades de Cisjordania, siendo así que esta invasión dañaba la imagen de Estados Unidos ante el mundo árabe. “Nuestro objetivo es lograr que Estados Unidos siga una política al servicio del interés nacional norteamericano. Nosotros no pensamos que la guerra en Irak sirva a este interés. Vemos bastante claro que esta política ha sido conducida en buena parte por el lobby israelita. Nos parece conveniente escribir sobre este tema y abrir el debate”. (Corine Lesnes: “Un estudio norteamericano critica la política pro-israelí de Estados Unidos”. *Le Monde*, 23 de marzo de 2006)

5. El espíritu guerrero y la caída moral

Volvemos a escuchar el interrogante de Alain Touraine: ¿"Hasta dónde proseguirá la caída moral y militar de los Estados Unidos, que se considera el representante del bien y transformará a este país en la principal figura del eje del mal?". Un espíritu guerrero, que utiliza métodos terroristas, sólo sirve a generar mayor terrorismo mundial y pérdida de su credibilidad moral. Luego de iniciada la guerra en Irak la revista *ECA* dedica un número monográfico al tema "Irak y derechos humanos", cuya editorial lleva por título: "Nueva fase del imperialismo de Estados Unidos".

El proyecto imperial de EE.UU. descansa sobre dos elementos claves: la fuerza militar y el poder económico. "Está convencido de que puede hacer aquello que se proponga sin dar cuenta a nadie. De su poder económico y militar y de la impunidad, Estados Unidos deriva su pretendida superioridad moral, lo cual le daría derecho a hacer lo que se proponga por el bien de los demás. La pretendida superioridad moral le autorizaría a imponer su voluntad sobre otros pueblos y naciones. Según esta lógica, aquello que es bueno para Estados Unidos, también es bueno para el resto de la humanidad, y quienes se oponen a él están contra él, es decir, son las fuerzas del mal. En la historia del imperialismo el origen de esa superioridad es la providencia divina, que habría dado a los imperios la misión de regenerar el mundo. Los imperios se construyen sobre la mentira y las víctimas, y el imperio estadounidense no es la excepción. Imperio, verdad y vida son irreconciliables". Washington y Londres mienten para justificar la invasión de Irak y las cadenas transnacionales de información hicieron creíble la mentira al presentar a Estados Unidos como víctima de los "Estados sin ley". (*ECA* 2003; pp. 369-384)

"Norteamérica está en guerra, Norteamérica está en receso, Norteamérica nunca ha estado tan fuerte", dijo G. W. Bush en su discurso ante el Congreso. Bush acusa a tres países, Irak, Irán y Corea del Norte, de estar desarrollando armas nucleares o bacteriológicas contra Estados Unidos y otros países del mundo, ante lo cual no podemos estar indiferentes. Se incrementará el presupuesto del Pentágono a \$ 366.000 millones, que creará nuevos empleos junto con el plan económico. "La historia nos ha dado la oportunidad de defender la libertad y de combatir la tiranía y esto es lo que nuestro país hará. Tal vez algunos

se cansarán. Otros, tal vez, se fatigarán ante nuestros esfuerzos por la libertad. No así yo, ni mi gobierno, ni nuestro país”. El Secretario de Estado, Colin Powell, declaró: “Nosotros creemos en el multilateralismo. Pero cuando se trata de una cuestión de principios y cuando la comunidad internacional no está de acuerdo con nosotros, no dejamos de hacer lo que estimamos justo y en nuestro interés, aunque algunos de nuestros amigos no estén de acuerdo”. En la Conferencia Internacional sobre Seguridad, tenida en Munich, Paul Wolfowitz desconcertó a los asistentes al decir: “Nosotros hemos sido atacados y no necesitamos ninguna resolución de Naciones Unidas para la autodefensa; esa es una de las grandes diferencias entre los europeos y los norteamericanos” (*Entorno económico mundial*; pp. 215 -216).

En vísperas del 7 de marzo de 2003, en que Hans Blix presentaría su informe ante el Consejo de Seguridad, el presidente Bush anuncia: “Es la hora de que todos muestren sus cartas y que el mundo sepa cuál es su posición respecto a Saddam. Estoy convencido de que el pueblo norteamericano comprende que, cuando se trata de nuestra seguridad, si debemos actuar vamos a actuar y no necesitamos realmente la aprobación de Naciones Unidas para hacerlo. No necesitamos el permiso de nadie. No dejaré al pueblo norteamericano a merced de un dictador y de sus armas”. Dato esclarecedor es que Bush dijera en esta conferencia de prensa que él oraba todos los días por la paz y, si estallara la guerra él rogaría por la seguridad de las tropas norteamericanas y por la seguridad de los iraquíes inocentes. “Mi fe me sostiene porque yo oro cada día. Pido que ella me guíe y me dé sabiduría y fuerza. Yo oro por la paz. Yo oro por la paz” (*Ibidem*, p. 248).

Incluso cuarenta y un Premios Nobel de Estados Unidos se pronunciaron contra la guerra preventiva de G. W. Bush: “Los abajo firmantes se oponen a una guerra preventiva contra Irak, desprovista de un amplio apoyo internacional. Las operaciones militares contra Irak pueden ciertamente conducir a una victoria contundente en poco tiempo. Pero la guerra se caracteriza por la sorpresa, la pérdida de vidas humanas y los resultados imprevistos. Incluso con una victoria creemos que las consecuencias médicas, económicas, ambientales, morales, espirituales, políticas y legales de un ataque preventivo podrían erosionar, en lugar de proteger, la seguridad y la influencia de Estados Unidos en el mundo” (*Ibidem*, p. 246).

Esta carta de los cuarenta y un Premios Nobel resultó ser un anuncio profético, pero el presidente G. W. Bush prosiguió con su racha de elucubraciones y mentiras. “Los Estados Unidos de Norteamérica tienen la autoridad soberana de utilizar la fuerza para proteger su seguridad nacional. Norteamérica ha procurado trabajar con las Naciones Unidas para enfrentar esta amenaza porque queremos arreglar el problema de manera pacífica. Nosotros creemos en la misión de las Naciones Unidas. Durante los pasados cuatro meses y medio Estados Unidos y nuestros aliados han trabajado en el marco del Consejo de Seguridad para aplicar las anteriores resoluciones del Consejo. Pero algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad han anunciado que opondrán su veto a cualquier resolución que obligue al desarme de Irak. Estos gobiernos comparten nuestro análisis del peligro, pero no muestran determinación para enfrentarlo. Sin embargo, muchas naciones tienen la determinación y la fuerza moral para enfrenar esta amenaza a la paz, y se está formando una amplia coalición para aplicar las justas demandas del mundo. El Consejo de Seguridad de Naciones incumplió sus responsabilidades y, por lo tanto, nosotros vamos a tomar las nuestras”. (*Ibidem*, p.250)

Quien haya seguido la agenda de conversaciones que tuvieron lugar en el seno de Naciones Unidas, y quien recuerde las masivas manifestaciones públicas en las grandes capitales del mundo contra el ultimátum de guerra, llega a la conclusión de que G. W. Bush no es una persona normal. Como dice Ignacio Ramonet, la reelección de Bush constituye una grave afrenta moral infligida al espíritu de la democracia estadounidense, la más antigua del mundo y, en tanto tal, referencia primordial. Claro que esta vez no hay nada que objetar. Nadie puede discutir el carácter legítimo del escrutinio. Y confirma que la democracia —el menos imperfecto de los regímenes políticos— no está protegida contra las opciones que pueden llevar al poder a peligrosos demagogos. En efecto, es preocupante que Bush, conocido por su fundamentalismo religioso, su mediocridad intelectual y su incultura, haya sido el candidato más votado de la historia electoral estadounidense. Tanto más cuanto que ha engañado a su pueblo y mentido al Congreso para conseguir la autorización para librar una ‘guerra preventiva’ (no autorizada por la ONU) e invadir a Irak; ha alentado un uso desproporcionado de la fuerza y provocado la muerte de millares de civiles iraquíes inocentes; ha ignorado la orden ejecutiva de 1976 del presidente Gerald Ford (que sigue vigente) y prohíbe a los servicios secretos el asesinato de dirigentes extranjeros)

y ordenado la ejecución de supuestos terroristas; ha violado la práctica de la tortura en la cárcel de Abu Ghraib y en otros centros secretos de detención; y ha despertado el espíritu del macartismo, que consiste en considerar culpable al ciudadano sospechoso de tener vínculos con una organización extranjera”.

“Con tan siniestro historial, otro dirigente hubiera sido declarado persona non grata y excluido del mundo civilizado. No ha sucedido esto con George W. Bush, quien por añadidura y como presidente de la única superpotencia mundial ocupa el lugar central del dispositivo político internacional”. Ramonet afirma que su segundo mandato se anuncia como una continuación del primero luego de la elección de Alberto González para el Ministerio de Justicia y de Condoleeza Rice para el Departamento de Estado, a lo que se añadirá la confirmación de Donald Rumsfeld el frente del Pentágono. El artículo concluye con esta pregunta: “¿Terminará también Bush por admitir que los aspectos negativos de la mundialización (pobreza agravada de los pobres, injusticias planetarias, rivalidades regionales, desarreglos climáticos, etc) pueden degenerar en enfrentamientos si no se les aporta una concertación multilateral? (“Bush II”. Periodistadigital.com, 2 de diciembre de 2004)

George W. Bush y su equipo, con su crisis moral y sus métodos terroristas, se han empeñado en una guerra perdida de antemano. He aquí un simple botón de muestra: “Chile ratificará la creación de la Corte Penal Internacional pese a la oposición de EE.UU.”. Alejandro Foxley, Ministro de Asuntos Exteriores, anunció que Chile ratificará los estatutos de la Corte Penal Internacional (CPI), que sanciona crímenes de guerra y lesa humanidad, pese a las objeciones de EE.UU. Este gobierno rechaza a la Corte Penal Internacional porque la jurisdicción de este tribunal puede alcanzar a estadounidenses, especialmente militares, y “ha amenazado con sanciones a los países que la ratifiquen”. (*El País*, 19 de junio de 2006) Entre los países a quienes Estados Unidos negó la ayuda militar se hallan catorce gobiernos de América Latina: Antigua, Barbados, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, Paraguay, Perú, San Vicente y Granadinas, Trinidad y Tobago, Uruguay, Venezuela. Este es un dato más que confirma la crisis moral y la pérdida de credibilidad mundial que sufre la Administración Bush y que, en buena parte, es culpable de que otras potencias e instituciones internacionales hayan descarrillado las políticas más oportunas para ganar la batalla al terrorismo. Sólo dos ejemplos.

6. La crisis económica y moral de la Organización Mundial del Comercio

El Premio Nobel de Economía, Joseph Stiglitz, utiliza frecuentemente el término ‘hipocresía’ cuando se refiere al comercio internacional: “El sistema de comercio global está en problemas. Se predica el libre comercio como el evangelio en todas partes, pero parece que los países no hacen caso de su mensaje; sus mercados permanecen cerrados a muchos de los productos de los países en desarrollo, subsidian a sus agricultores en forma masiva, lo que hace imposible que los países en desarrollo puedan competir. El mensaje del G-7 parece ser: hagan lo que decimos, no lo que hacemos”. (“Un orden del día para el Grupo de los Siete”. *El País*, 15 de julio de 2001) En el foro económico de Davos, enero 2001, la ecologista de la India Vandana Shiva utilizó la palabra ‘genocidio’. Vandana afirmó que el actual proceso de globalización, especialmente las barreras que imponen los países ricos a los productos agrícolas de los más miserables constituyen “un genocidio en una escala que la humanidad nunca ha conocido”. (“Los países pobres afirman en Davos que la globalización es el peor genocidio conocido”. *El País*, 29 de enero de 2001. Cfr. *Entorno económico mundial*, p. 195)

Lo más triste es que Vandana Shiva no exagera y ese sería un buen epíteto para el Consenso de Washington. En la reunión de la OMC en Seattle, diciembre de 1999, los delegados de países pobres y emergentes se niegan a firmar un documento final por tres razones: los países industrializados subvencionaban masivamente sus exportaciones agrícolas; esos mismos países imponían la agenda que, a veces, la discutían a puerta cerrada, y los delegados de los países pobres y emergentes se veían obligados a firmar un documento final que ni habían tenido tiempo de leer. Dos años más tarde, noviembre 2001, tiene lugar la cumbre de la OMC del Desarrollo en Doha-Qatar; se dirá que la mayoría de naciones de la OMC son países en desarrollo y que en las discusiones de los puntos espinosos del comercio internacional se debe tomar en cuenta la situación asimétrica de los más pobres. En concreto se pacta la reducción progresiva de las subvenciones y ayudas masivas a las exportaciones agrícolas del primer mundo.

Dos años más tarde, en septiembre de 2003, quiebra la cumbre de la OMC en Cancún, porque los delegados de Estados Unidos, Robert Zoellick, y de la Unión Europea, Pascal Lamy, no habían reducido sino

aumentado las masivas subvenciones a sus exportaciones, solicitando a los delegados de los países pobres y emergentes: “¿qué nos ofrecen ustedes para que nosotros les ofrezcamos algo?”. Las masivas subvenciones de Estados Unidos estaban arruinando a productores de maíz blanco en México, de arroz en Sur Corea y de algodón en algunos pequeños y pobres países de África. Se esperaba que, luego de tanta promesa, los países desarrollados cumplieran algunas de las promesas hechas en Doha-Qatar, pero luego de cuatro años las ONG, preocupadas por el problema del desarrollo del tercer mundo, presagiaban “la consternación, la decepción y la traición” cuando se iniciaba la ronda de la OMC de Hong Kong, 16-19 de diciembre de 2005.

De entre todos los temas presentados en Doha-Qatar, la solidaridad prometida por los países ricos se reduce a dos puntos: “Si los países en desarrollo desean que los países industrializados reduzcan las ayudas y subvenciones masivas a sus exportaciones, los países emergentes deben reducir sus aranceles a las importaciones industriales que vienen del Norte y abran sus servicios a la competencia extranjera”. Quedan en el olvido los “temas espinosos” sobre el acceso a los mercados, sobre la agricultura, sobre las inversiones (AMI), sobre la política de competencia, sobre los derechos de propiedad intelectual, sobre los servicios públicos, sobre el reglamento de diferendos, sobre las subvenciones, derechos *antidumping* y compensatorios. El día en que se iniciaba la cumbre de Hong Kong Joseph Stiglitz escribe un artículo cuyo título lo dice todo, “La ronda del desarrollo que nunca existió”, y termina con esta conclusión: “Es probable que muchos países en vías de desarrollo lleguen a la conclusión de que es mejor no llegar a un acuerdo que aceptar un mal acuerdo, especialmente uno tan injusto como el anterior”. (*El País*, 13 de diciembre de 2005) J. Stiglitz tiene plena razón al afirmar que “la teoría del libre comercio es un fraude intelectual”, y Vandana Shiva al definirla como “un genocidio en una escala que la humanidad nunca ha conocido”.

7. “La ronda de los Objetivos del Milenio que nunca existió”

En septiembre de 2005 se celebra el sexagésimo aniversario de la fundación de las Naciones Unidas, cuya agenda central era evaluar los avances logrados en los Objetivos del Milenio, especialmente los relacionados con los siguientes temas: 1) Erradicar la pobreza extrema y el hambre. 2) Lograr la enseñanza primaria universal. 3) Promover la

igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer. 4) Reducir la mortalidad infantil. 5) Mejorar la salud materna. 6) Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. 7) Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente. 8) Fomentar una asociación mundial para el desarrollo. Conviene recordar que la primera función de la ONU es el logro de “la paz, la seguridad y el desarme”, de acuerdo al artículo 1° de la Carta fundacional: “Los propósitos de las Naciones Unidas son: Primero, mantener la paz y la seguridad internacionales, y con tal fin tomar medidas colectivas eficaces para prevenir y eliminar amenazas a la paz, y para suprimir actos de agresión u otros quebrantamientos de la paz; y lograr, por medios pacíficos, y de conformidad con los principios de la justicia y el derecho internacional, el ajuste o arreglo de controversias o situaciones internacionales susceptibles de conducir a quebrantamientos de la paz”.

Estos objetivos los tratamos en un comentario, cuyo título original era: “Querida ONU: ¿por qué nos han decepcionado?”. La cumbre existió, pero decepcionó, porque los temas del desarrollo y del alivio de la pobreza eran menos importantes para los países del Norte que entallar una definición del terrorismo y aplicar las posibles sanciones económicas u otras medidas al gobierno islámico de Irán que enriquecía uranio, dizque con fines civiles de generación de electricidad. Además toda la agenda de reformas internas de Naciones Unidas, a comenzar por el Consejo de Seguridad, el tema medioambiental y las energías limpias..., quedaron en la vía muerta debido en gran parte a la intolerancia demostrada por el delegado norteamericano John Bolton. (*ECA* 2005, pp. 854-865)

Esta misma problemática ha sido comentada en un artículo posterior, “¿Son viables los objetivos del Milenio en el entorno mundial del tercer milenio?” Una triste hipótesis de trabajo, que debemos verificar, es que los principios de derecho internacional y las estrategias, que utilizan algunas potencias para proteger su seguridad y paz internas, están haciendo más difíciles y menos viables los Objetivos del Milenio, que todos se comprometieron a defender. Nos volvemos a encontrar con la Nueva (y antigua) Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos. Cuando el contencioso nuclear de Irán pasa al Consejo de Seguridad de la ONU, las acusaciones contra Irán suenan como un eco del informe presentado hace tres años contra Irak. “El régimen iraní sostiene el terrorismo, amenaza a Israel, trata de estorbar la paz en el Próximo

Oriente, perturba la democracia en Irak y ahoga las aspiraciones de su pueblo por la libertad”, dice Stephen Hadley, vocero de la Casa Blanca. “Cuanto mayor es la amenaza, más arriesgada es la inacción y más fuertes son las razones para una acción anticipada por nuestros enemigos. Esta administración ha heredado una amenaza iraquí aún no resuelta (...) La eliminación de Saddam Hussein ha arreglado el problema, de una vez por todas”, agrega el documento. “Quienes siguen en la lista no se imaginen estar protegidos por el precedente de que las armas de destrucción masiva no se hallaron en Irak. Siempre habrá incertidumbres sobre la situación de los programas secretos. La burla, la negación y la mentira son un juego peligroso a que se dedican los dictadores a su riesgo y peligro”. (*Le Figaro*, 19 de marzo de 2006)

El editorialista de *Le Monde* traslada uno de los párrafos del informe que mantiene claramente la política de la guerra preventiva. La necesidad de la acción preventiva “permanece la misma”. El documento concede, con todo, una mayor importancia a ponerse de acuerdo con los aliados para utilizar la vía diplomática “de preferencia” para reducir la amenaza de armas de destrucción masiva. “Si es necesario, sin embargo, según los antiguos principios de la legítima defensa, nosotros no excluimos el uso de la fuerza antes de que un ataque se produzca, incluso si permanece la incertidumbre del momento y lugar del ataque enemigo. Cuando las consecuencias de un ataque con armas de destrucción masiva son potencialmente tan destructivas, nosotros no podemos permitir quedarnos sin reaccionar antes de que se materialicen tan grandes peligros”. (*Le Monde*, 17 de marzo de 2006) Para la Casa Blanca son siete los “Estados despóticos”, especialmente vigilados: Corea del Norte, Irán, Siria, Cuba, Bielorrusia, Birmania, Zimbabwe. También se critica a Rusia por retroceso impuesto a las “libertades democráticas”, y a China por “su modo de pensar y actuar anquilosado”. La Casa Blanca propone a todos el círculo virtuoso: “la libertad lleva a la democracia, que termina en la paz. Le toca al resto del mundo escoger su campo”. (*Le Figaro*, 19 de marzo de 2006)

8. “La lucha palestina: silencio y complicidad internacional”

El ‘grupo de los ocho’ (G-8) se reúne en San Petersburgo los días 15 y 16 de julio, reunión precedida y acompañada por los irresponsables bombardeos y asesinatos de inocentes civiles en el sur y norte de Gaza y en el sur del Líbano. El mensaje que emiten —como grupo— estos ocho

jefes de Estado oculta la verdadera historia, tergiversa la nomenclatura real llamando terroristas a las víctimas y víctimas a los terroristas, relegando al silencio las normas básicas del derecho internacional. En varios miembros del G-8 se trata de un silencio culpable, es decir, de una mentira planificada por los neoconservadores del Gobierno Bush, que guarda plena relación con la guerra de Irak y con la presente amenaza a Irán. En el centro del plan se sitúa el gobierno de Israel y el lobby sionista en los Estados Unidos. (*ECA*, julio-agosto 2006)

Se silencia el irrespeto a las repetidas condenas del “muro de Cisjordania” de parte del Tribunal Internacional de justicia y de la Asamblea General de la ONU y se pasa la página del “insoportable peso de la ocupación y de la humillación”. El Gobierno de Hamas, democráticamente elegido en enero de 2006, es sometido a un bloqueo financiero al ser catalogado como asociación terrorista por los gobiernos de Estados Unidos y de la Unión Europea, por no querer reconocer a Israel y no renunciar a la violencia. Se aplica un doble rasero y ninguno de esos gobiernos le pide a Israel que reconozca al Estado Palestino y que renuncie a la violencia en clave mayor sobre Palestina y el Líbano. El presidente de Palestina debe recorrer varios países de Europa en busca de una solución a la asfixia que amenaza a las familias de los 152.000 funcionarios que no reciben salarios desde febrero. La penuria se deja sentir en los hospitales y se percibe en la población palestina “una verdadera frustración contra la comunidad internacional, al considerar esta medida como una extorsión. Es algo ilusorio querer atacar a Hamas sin dañar a la población”.

Un millón y medio de palestinos son víctimas de la ofensiva de Israel. La ministra de Asuntos Exteriores de Suiza, Micheline Calmy-Rey, denuncia la ocupación israelí. “Diversas acciones llevadas a cabo por el ejército israelí en su ofensiva contra Gaza violan el principio de proporcionalidad y constituyen un castigo colectivo contra la población, prohibido por el derecho internacional”. La Unión Europea está participando en la conspiración del silencio emprendida por EE.UU., que provee de un paraguas público a Israel para que actúe contra todas las leyes”, afirma Raji Sourani, director del Centro Palestino de Derechos Humanos. Los testimonios se acumulan por decenas. Sami Nair, eurodiputado europeo, culpabiliza al gobierno de Estados Unidos, a regímenes árabes y a Europa de la tragedia del pueblo palestino. “Lo sabemos desde hace tiempo: es posible tratar de destruir un pueblo con la complicidad silenciosa

del mundo entero. Ocurrió con el pueblo iraquí, sometido a horrible embargo durante doce años (1991-2003); hoy esa podría ser la suerte reservada al pueblo palestino. En medio de un gran, de un espantoso silencio. Esta es la situación delante de nuestros ojos, el pueblo palestino es aplastado bajo las bombas de una de las mayores potencias militares... y nadie reacciona. Sin duda se debe a que Israel viola desde hace tanto tiempo la ley internacional que ha conseguido agotar la indignación del mundo”. Sami Nair recuerda que “no todo es pesimismo”: los diarios *Yediot Abarot* y *Haaretz* acusan al Gobierno de “haber perdido la razón”. ¡Si los gobiernos del mundo fueran tan valientes como estos editorialistas israelíes!

El Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel, llega a afirmar: “Israel, un Estado terrorista”. “Se derribó el muro de Berlín, pero se levantaron otros muros como el que Israel levantó para dividir el pueblo palestino. Los ataques, la destrucción y muerte en Gaza y el Líbano y las amenazas permanentes a otros pueblos han llevado al Estado de Israel a transformarse en un Estado terrorista, utilizando las torturas, los ataques a la población civil, donde las víctimas son mujeres y niños. ¿Hasta donde continuará esta política del terror? Lamentablemente las Naciones Unidas han perdido presencia, coraje y decisiones para poder aportar a la solución del enfrentamiento entre los dos pueblos, situación que pone en pleno riesgo la situación mundial. La ONU fue avasallada por las grandes potencias y la usan cuando responde a sus intereses y no a las necesidades de la humanidad. Es necesaria una reforma profunda y democratizar sus estructuras y hacerla más operativa y eficaz en bien de los pueblos”. Esta reflexión de Adolfo Pérez Esquivel es importante porque el proyecto final del Consejo de Seguridad puede servir a consolidar una paz aún endeble.

En honor a la brevedad sólo es posible trasladar algunos titulares de fidedignos personeros políticos que han participado en la búsqueda de la paz. El presidente del Líbano, Fouad Siniora, afirma que “Israel acusa a otros de terrorismo cuando él mismo lo practica en clave mayor. Yo quiero hablar de los libaneses que tiene en prisión, de las minas que enterró en el Líbano sur y que no quiere darnos los mapas, siendo así que decenas de personas resultan muertas y otras más quedan desfiguradas desde hace años por la explosión de estas minas. Israel viola sistemáticamente nuestro espacio aéreo y nuestras aguas territoriales; mantiene acopadas las granjas de Chebaa un territorio libanés. ¿Cómo explicar

este comportamiento sino por el deseo de mantener el estado de tensión y de hacer presión sobre el Líbano? La ausencia de un arreglo definitivo de estos problemas endémicos favorece el extremismo”. El presidente de Hamas, Ismael Hanlyed, dice que “la actual invasión de Gaza no es sino el último intento de destruir los resultados de las elecciones libres y democráticas celebradas a comienzos de este año. Es la continuación armada de la campaña económica y diplomática que durante cinco meses han dirigido Israel y Estados Unidos.

Dentro de este laberinto en que se mueven personas de buena voluntad que buscan una salida a la paz, Koffi Annan “pide al Consejo de Seguridad un alto el fuego inmediato e Israel lo rechaza. Lo que se necesita más urgentemente es un cese inmediato de las hostilidades”. Koffi Annan también propuso “el despliegue de una fuerza pacificadora”, que trabaje de cerca con el gobierno del Líbano para que el ejército libanés amplíe su autoridad a todo el territorio. Annan “lamentó el sufrimiento de los palestinos en Gaza” e hizo un llamamiento para poner fin “a la violencia indiscriminada y desproporcionada y a reabrir los puntos de acceso a la franja de Gaza. Israel debe refrenarse de cometer actos unilaterales que puedan perjudicar el estatus final (de las fronteras del Estado de Palestina) y reanudar las negociaciones de buena voluntad. El apoyo de la comunidad internacional en el área política, de seguridad y financiera serán fundamentales para el éxito de todo el proceso”.

En respuesta a las peticiones del Secretario General de Naciones Unidas resultan cínicas las palabras del delegado israelí ante la ONU, Dan Guillerman:

“Estoy más molesto por lo que no ha dicho que por lo que ha dicho. Ha omitido la palabra terrorismo, que es el origen del sufrimiento a que está sometida la población del Líbano. Faltan tres palabras: terrorismo, Irán y Siria. Tenemos que abordar un cese del terrorismo en lugar de un cese de las hostilidades”. El diplomático israelí rechazó negociar una solución política. “Nadie puede explicar cómo se puede alcanzar un alto el fuego entre un Estado democrático con un grupo terrorista”. Esta intervención del delegado israelí es importante porque nos deja ver muy claro quiénes son los verdaderos terroristas de corbata y cuello blanco.

9. La resolución del Consejo de Seguridad

El Consejo de Seguridad aprueba unánimemente una resolución de alto el fuego en Líbano. El texto pide “un cese inmediato de las hostilidades” entre Israel y la milicia libanesa de Hizbolá, así como una retirada gradual de las tropas hebreas del Líbano, al tiempo que el ejército libanés y una fuerza de Naciones Unidas (15.000 hombres) se despliegan en el sur del país”. Se trata todavía de una paz endeble. Annan considera “una violación del cese de hostilidades el ataque israelí de ayer”. Annan ha transmitido a Israel las protestas del Líbano: “Flagrante violación del alto el fuego, decretado por la ONU y cuya única intención es que Hizbolá vuelva a los cohetes, lo que supondría un serio paso atrás en el conflicto”. ¿Qué métodos utilizará la ONU para imponer el cese de las hostilidades de las partes y detener la gran ofensiva israelí? Al terminar el mes de agosto no sabemos si se logrará la paz duradera en el Líbano y un serio acercamiento a la paz en la sufriente Palestina. Pero ambos conflictos nos aclaran el título del presente comentario: los terroristas están ganando la guerra. Los llamados terroristas son las víctimas y el Consejo de Seguridad de la ONU se ha visto forzado a ubicar a las verdaderas víctimas a la derecha y a los auténticos terroristas a la izquierda del juicio mundial.